



Capítulo 495: Reunión... ¡QUIERO DULCES!

El bosque parecía infinito.

Cada paso parecía un regreso al mismo lugar, como si el mundo hubiera decidido jugar con ellos, doblando el espacio y distorsionando el tiempo. Virgilio siguió adelante, con la expresión cargada de irritación, sus ojos escaneando cada sombra y cada movimiento, buscando algo que, hasta ahora, no había aparecido.

Los árboles eran demasiado altos, troncos antiguos entrelazados, formando una pared natural. Sus densas copas ocultaban casi toda la luz solar, dejando el suelo húmedo y cubierto de musgo. Este lugar no estaba hecho para que caminaran los mortales, e incluso para ellos, demonios con un poder más allá del humano, había una incomodidad asfixiante.

Vany la siguió de cerca, en silencio, con la postura erguida y los ojos alerta. Era como si no le faltara nada, cada hoja caída, cada soplo de viento, cada olor que se mezclaba en el aire. Zuri caminaba con pasos más ligeros, pero su mirada se movía demasiado nerviosa, como si sintiera que el bosque la observaba. Titania, con los brazos cruzados y la expresión endurecida, parecía aún más impaciente que Virgilio, resoplando de vez en cuando. Rize era la más tranquila, su rostro sereno, pero sus ojos estaban abatidos, como si reflejaran algo que no quería compartir.

Y en medio de todo esto, estaba Virgilio.

Su mente seguía regresando a la tigresa.



La pelea anterior, ese sentimiento de ser provocado, de ser observado como un niño dando sus primeros pasos. Esa criatura, que se había revelado como una mujer, había desaparecido. Como humo, como un sueño que no dejó rastro.

Vergil apretó los puños.

"Esto me está cansando", dijo con la voz llena de desdén. "Caminando sin rumbo entre árboles muertos. ¿Dónde está el núcleo de este lugar? ¿Dónde está el corazón del bosque?"

Titania puso los ojos en blanco. "Quizás si tuvieras paciencia lo encontraríamos. No todo se doblega a tu voluntad, Virgilio." La miró por encima del hombro y sus ojos azules parpadearon. "No necesito conferencias. Necesito resultados."

Un fuerte silencio cayó entre ellos. Zuri miró hacia otro lado, tratando de concentrarse en el camino. Vanny, sin embargo, no apartó los ojos del líder. Ella lo observaba como si estudiara sus defectos, sus grietas.

Rize suspiró suavemente, casi como una oración.

Pero Virgilio no oyó nada de eso. Su mente estaba en otra parte.

Ni siquiera sabía si quería dominar más este bosque. Al principio parecía un plan lógico: ampliar el territorio, consolidar el poder. Pero ahora... ahora parecía un laberinto sin salida, una experiencia inútil. Y no soportaba que lo usaran como peón en un juego que no entendía.

Luego se detuvo.



Ante él se abrió el bosque. Un espacio inmenso, demasiado silencioso, como si incluso los animales hubieran renunciado a existir allí. El aire era más frío y la niebla se elevaba desde el suelo, arrastrándose como dedos tratando de agarrarle las piernas.

Y, en el centro de este espacio, estaba el barranco.

Una grieta colosal, lo suficientemente ancha como para tragarse una ciudad entera. Sus bordes eran irregulares, rocas negras agrietadas como cicatrices en la tierra. Y el fondo... no había fondo. La mirada de Virgilio intentó alcanzarlo, pero era como mirar fijamente un vacío eterno. Oscuridad pura y densa que parecía tener peso, como si fuera algo vivo.

Él se quedó quieto, mirando.

Por un momento nadie habló. El silencio era absoluto, roto sólo por el viento impetuoso, que transmitía un sonido profundo, como si el propio barranco respirara.

"No puedo ver el final..." Zuri murmuró, acercándose con cautela, con los ojos muy abiertos. "Es como... infinito."

"Una grieta como esa no se forma de forma natural", dijo Vanny, agachándose cerca del borde, con los dedos tocando la tierra oscura. "El suelo fue arrancado por la fuerza. Quizás por magia. Quizás por algo peor."

Titania resopló, pero incluso ella parecía incómoda.

"Maravilloso. Otro obstáculo inútil."



Vergil no respondió de inmediato. Se acercó al borde y se quedó quieto, simplemente mirando hacia abajo. Su reflejo azul brillaba en la oscuridad, pero no iluminaba nada. Era como si la luz fuera tragada por el vacío.

Y, por primera vez en mucho tiempo, sintió algo cercano a... la duda.

Había algo ahí abajo. No sabía qué, pero lo sintió. Una presencia que llamaba, que susurraba en un lenguaje no escuchado con los oídos, sino sólo con los huesos.

"Esto... no es sólo un barranco," murmuró.

Rize, que hasta entonces había guardado silencio, levantó la vista.

"Tú también lo sientes... ¿no?"

Vergil se volvió hacia ella, sorprendido.

"¿Qué quieres decir?"

"Esta oscuridad..." respondió ella en voz baja pero con firmeza. "No es ausencia. Es presencia. Algo nos observa desde allí."

El silencio regresó, aún más intenso.

Zuri dio dos pasos atrás. "Entonces, no entremos, ¿de acuerdo? Porque esa parece la idea más estúpida posible."



Virgilio la ignoró. Él todavía estaba mirando hacia abajo. Algo en esa oscuridad lo conmovió de una manera que odiaba admitir. No era miedo. Él no conocía el miedo. Pero fue... incómodo. Como si el vacío se burlara de él, como si dijera: no puedes dominarme.

Su corazón se aceleró.

Por un momento, el recuerdo de la tigresa regresó. La misma mirada, la misma provocación silenciosa.

"Descubriré qué es esto", dijo con voz firme pero llena de ira reprimida. "Y si es el núcleo del bosque... lo destruiré."

Vany entrecerró los ojos. "¿Estás dispuesto a saltar a un abismo sin saber qué hay al final?"

Él la miró desafiante. "Siempre."



Titania cruzó los brazos, irritada. "Estás loco."

Virgilio sonrió fríamente. "No. Soy inevitable."

De repente, el silencio del barranco se hizo aterrador.

Un sonido resonó desde abajo, tan inesperado que todos saltaron. No era un rugido, no era un canto ritual, no era un lamento antiguo. Fue un grito.

"AAAHHHH!!! ¡¡QUIERO DULCES!!! ¿ME ESCUCHASTE?! QUIERO DULCES!!!"



La voz era femenina, estridente y se extendía por la grieta como multiplicada por mil ecos. Poco después llegó otro grito, más prolongado, más dramático:

"¡¡¡Y QUIERO A MI MARIDO!!! ¿DÓNDE ESTÁ MI MARIDO?!"

Virgilio se congeló.

Sus ojos se abrieron por un momento con incredulidad. Esa voz... él lo sabía. Él lo sabía demasiado bien.

"No..." murmuró, con la mandíbula apretada. "No puede ser..."

Zuri parpadeó varias veces, confundido. "Espera... ¿qué está pasando? ¿Es esto... serio?"

Vany se enderezó, con los ojos entrecerrados, tratando de evaluar si era una trampa.

Titania resopló y cruzó los brazos con fuerza.

"Esto tiene que ser una broma."

Pero Vergil de repente respiró profundamente, como si acabara de reconocer una vieja cicatriz. Su pecho se agitó y gritó hacia el abismo, su voz atravesó la oscuridad:

"ROXANNE?! ¿ERES TÚ?!"



Por un momento, el vacío pareció contener la respiración. Y entonces llegó la respuesta, atronadora, cargada de emoción, tan inconfundible que nadie podía negarla:

"¡¡¡MI ESPOSO!!! ¡¡¡SÁCAME DE AQUÍ!!!"

